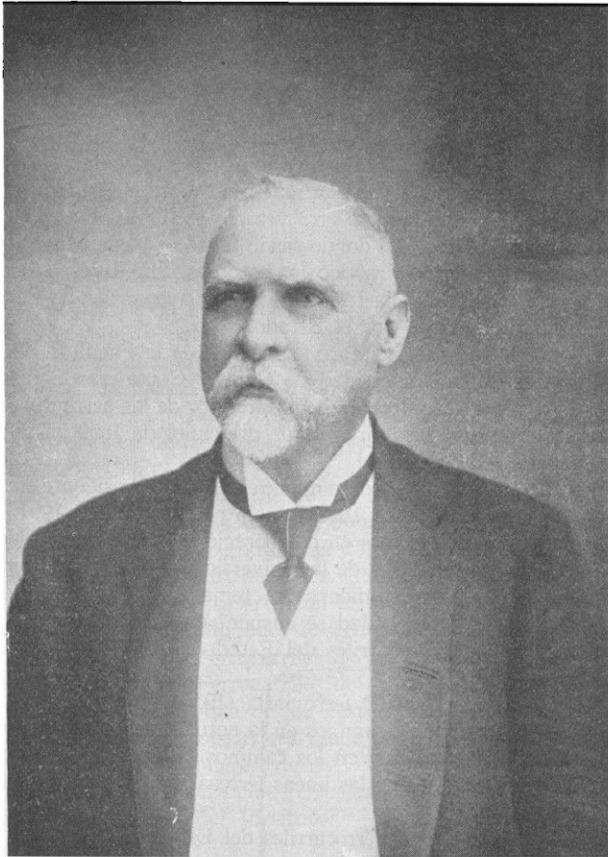


ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

NECROLOGÍA



Don Domingo Victor Santa Maria

† 11 de Diciembre de 1919

El 11 de Diciembre de 1919 falleció en Santiago el ingeniero Don Domingo V. Santa María.

Nació el señor Santa María el año de 1854. Fueron sus padres Don Domingo Santa María, Presidente de la República en el período de 1881-1886, y la señora Emilia Márquez de la Plata.

Muy joven aún, en 1874 se graduó de ingeniero geógrafo en la Universidad de Chile, y un año más tarde de ingeniero de Minas en la misma Universidad. Trasladado en seguida a Bélgica, completó sus estudios en la Universidad de Gantes y obtuvo en ella, en 1878, el título de ingeniero civil.

De regreso de Europa el señor Santa María se dedicó de lleno al ejercicio de su profesión, iniciando su carrera en el estudio del ferrocarril de Taltal en donde sirvió a las órdenes del ingeniero Don Aurelio Lastarria. Pasó después a los trabajos del dique de Talcahuano; formó parte, en seguida, con el ingeniero Don Ignacio Vivanco, de la Comisión de estudio de los puentes Maule, Lircay y Longaví.

En 1885 el Gobierno le encomendó los estudios preliminares de la prolongación del ferrocarril de San Fernando a Palmilla desde este último punto hasta Pichilemu.

En 28 de Enero de 1888 fué nombrado Director General de Obras Públicas, puesto que renunció en Julio del año siguiente, para trasladarse a Europa como Inspector Técnico para la adquisición de materiales para el Estado.

En Octubre de 1891 fué llamado otra vez por el Gobierno al puesto de Director General de Obras Públicas, en donde sirvió hasta el 14 de Mayo de 1895.

Por encargo del Gobierno practicó los estudios definitivos del ferrocarril de Alcones a Pichilemu en 1897, y la tasación de los ferrocarriles de Coquimbo y de Copiapó, adquiridos más tarde por el Estado.

El señor Santa María fué miembro académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile y Consejero de Instrucción Pública. Más tarde fué Miembro docente como profesor de las asignaturas de Puentes y de Ferrocarriles, que tuvo a su cargo desde principios de 1899 hasta mediados de 1919, y Decano de la Facultad.

En el Instituto de Ingenieros desempeñó el cargo de Presidente en varios períodos. Era miembro honorario desde 1898 y socio perpétuo desde 1901.

Sin contar con varios informes en colaboración con diversos colegas, el señor Santa María publicó en los Anales de la Universidad y en los del Instituto de Ingenieros de Chile numerosos estudios sobre temas profesionales.

En los Anales de la Universidad se encuentran los siguientes:

- El personal de los Ferrocarriles del Estado (1913).
- Estadística de los » » (1913)
- Principios de la Tarificación ferroviaria (1915).
- Rol de los Ferrocarriles y caminos en la actual guerra europea (1916)
- Las calzadas en las calles y en los caminos (1917).
- Formación de itinerarios en las líneas férreas por el método de los largos de explotación (1917).
- La administración de los Ferrocarriles del Estado (1918).

Los Anales del Instituto de Ingenieros registran las siguientes colaboraciones del señor Santa María:

- Estudio sobre los durmientes metálicos. (Tomo I).
- Apuntes sobre el proyecto de puente sobre el canal de la Mancha (II).

- Comparación de varios trazados de un ferrocarril entre dos puntos. (III).
 - Estudios sobre los ferrocarriles vecinales o secundarios (III-IV-V).
 - Los ferrocarriles en Chile (IV).
 - Empleo del acero en las construcciones civiles (V).
 - Cálculo de los puentes metálicos. (V).
 - Aguas de alcantarillado (VI).
 - La locomotora eléctrica sistema Heilmann (VI).
 - Formación de pantanos por medio de los muros de presa para el mejor aprovechamiento de las aguas de regadío (VI).
 - Apuntes sobre materiales de construcción (VI).
 - Informe presentado al Ministro de Industrias y Obras Públicas referente a la adquisición por el Estado de los ferrocarriles de la provincia de Coquimbo (VII).
 - Conservación de las construcciones (VIII).
 - Estribos y machones de los puentes de concreto (IX).
 - Observación sobre las experiencias hechas para determinar las condiciones que deben observarse para obtener una buena remachadura (IX).
 - Clarificador del fundo «Santa Inés» (IX).
 - Estudio comparativo entre techumbre de teja y de fierro galvanizado. (XI).
 - Los esfuerzos de tracción de las líneas férreas, según su equipo (XII).
 - Monografía del puente carretero del Maule (XIV).
 - Conclusiones sobre la trocha más conveniente para los ferrocarriles nacionales (XVII).
 - Estudio sobre las condiciones de admisión, socorros, etc., del personal de los Ferrocarriles del Estado (XVIII).
 - Puentes chilenos (1901).
 - Nuevo método para el cálculo de los largos virtuales de los trazados de los ante-proyectos de las líneas férreas (1905).
 - Apuntes sobre las medidas destinadas a paralizar los efectos de las aguas y arenas que descienden de las quebradas situadas en los cerros que rodean la bahía de Valparaíso (1905).
 - Administración de Ferrocarriles.
 - Anexo. Minuta de bases de arrendamiento de los Ferrocarriles del Estado, presentada al Ministro de Industrias y Obras Públicas (1906).
 - Saneario de la ciudad de Talca (1907-1908).
 - Datos de ensaye de piedra artificial en el puente de Longaví.
 - Determinación de profundidades de socavación de las aguas corrientes (1909).
 - La explotación en los Ferrocarriles del Estado (1911).
 - La Estadística en los Ferrocarriles del Estado (1911).
 - La organización estadística de los Ferrocarriles del Estado (1913).
- Formaba parte de la Comisión designada por el Instituto de Ingenieros para representarlo en el próximo Congreso de los Ferrocarriles del Estado. Su colaboración a este Congreso, «El carbón en los Ferrocarriles del Estado», verá próximamente la luz pública en los Anales del Instituto.

— — — —

Don Domingo V. Santa María, ha desempeñado un rol importante y considerable en la administración del país en los últimos cuarenta años.

En sus funciones de caracter público, como diputado al Congreso Nacional,

Director General de Obras Públicas, Consejero de Instrucción, Profesor universitario, en el ejercicio privado de la profesión, en sus relaciones sociales, el señor Santa María se hizo distinguir por su ecuanimidad, por su espíritu generoso y benévolo, vivamente preocupado del deseo de ser justo, por su alma sensible dispuesta siempre a auxiliar al prójimo necesitado.

Respetando su última voluntad, sus funerales no revistieron la forma solemne que sus colegas del Instituto de Ingenieros y de la Universidad hubiesen deseado.

En la mañana del día 13 de Diciembre de 1919 los restos del señor Santa María fueron trasladados al Cementerio General por los miembros de su familia, acompañados de un numeroso cortejo de ingenieros y de amigos. En el momento de la sepultación pronunciaron discursos los señores Mardones, presidente del Instituto de Ingenieros, Schmidt, Decano de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile; Moore, presidente del Centro de estudiantes de ingeniería, Molina y Rodríguez.

LA COMISION.

ANEXOS

Discursos pronunciados en los funerales del ingeniero Don Domingo V. Santa María.

Discurso pronunciado por Don FRANCISCO MARDONES, presidente del Instituto de Ingenieros de Chile.

Señores:

El Instituto de Ingenieros de Chile rinde cariñoso tributo de homenaje a la memoria de uno de sus miembros más apreciados, el ingeniero Don Domingo Víctor Santa María.

Durante más de cuarenta años la actividad profesional de Don Domingo Víctor no había conocido tregua. Ingeniero desde 1874, prestó al país valiosos servicios en diversas ramas de la administración pública, hasta hace muy pocos meses, en que la autorización superior para descansar vino a sorprenderlo con su salud ya seriamente quebrantada. La muerte será, pues, su primer reposo.

Don Domingo Víctor Santa María perteneció al Instituto de Ingenieros de Chile desde su fundación, en 1888, y con tal inteligencia y constante empeño contribuyó a hacer eficiente la labor de la sociedad, que diez años más tarde sus compañeros le distinguieron nombrándole miembro honorario.

En los Anales de la Corporación se registran numerosos estudios suyos sobre cuestiones de la ciencia y del arte del ingeniero, particularmente en materias relativas a la construcción y explotación de ferrocarriles, en las cuales había adquirido una amplia y sólida preparación.

La experiencia recogida en el ejercicio de su profesión, el fruto de los estudios de este ingeniero que nunca abandonó el libro ni la revista, se encuentran condensados en esas publicaciones. Ellas perpetuarán su memoria a través de las generaciones venideras, y enseñarán a los futuros ingenieros cuán fructuosa fué su actuación profesional.

Corresponderá al Instituto de Ingenieros agregar en sus Anales nuevas páginas que complementen las que nos lega nuestro miembro honorario. Ellas harán saber, además, a nuestros futuros ingenieros que no tuvo límites la fe de este enamorado de su profesión, en la capacidad de los titulados en la Universidad de Chile; que desde el principio de su intervención en las obras públicas, mucho antes de haber sido llamado a colaborar en la enseñanza en la Escuela de Ingeniería, tomó a su cargo la tarea de nacionalizar los servicios de ingeniería en las reparticiones del Estado.

Maestro de unos, guía, consejero y amigo de todos, este hombre de alma bondadosa y espíritu correctamente justiciero, nos deja, con el ejemplo de una hermosa carrera, el recuerdo de uno de los servidores más útiles al país.

Discurso pronunciado por Don TEODORO SCHMIDT, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Señores:

Cuando aún resonaba el eco de las manifestaciones que sus colegas y discípulos tributamos al señor Don Domingo Víctor Santa María, al dejar el profesorado, se ha extinguido, en el tranquilo retiro de su hogar, la luz de su preciosa existencia.

Desde muy joven, y aunque ajeno a toda ambición personal, fué llamado por el Gobierno a ocupar los más altos puestos en la Empresa de los Ferrocarriles del Estado y en la Dirección General de Obras Públicas, oficina esta última que le cupo organizar y de la cual fué el primer Director.

Su personalidad y sus merecimientos le habrían permitido labrarse una situación holgada en el desempeño de su profesión como particular; prefirió, sin embargo, la tarea ingrata del servicio público, sin otro móvil que el de prestigiar con su nombre y su reputación el de los profesionales chilenos a quienes, desde los altos puestos de Ingeniero Jefe y de Director General de Obras Públicas, alentó con su ejemplo y defendió con energía, llegando, en una ocasión memorable, hasta comprometer su situación personal en resguardo de lo que consideraba un deber de bien entendido patriotismo. Al amparo de su influencia y de su nombre, la profesión del Ingeniero en Chile ganó en prestigio y los ingenieros nacionales debemos al señor Santa María gran parte de esta labor social.

Su acción en la enseñanza constituye uno de sus grandes títulos a la consideración pública. Durante veinte años y hasta hace pocos meses profesó en la Escuela de Ingeniería las cátedras de Ferrocarriles y de Cimientos, Puentes y Túneles, para las cuales, con todo empeño, reunió las tradiciones y la experiencia de las obras hechas en el país, dando a sus lecciones ese sello de nacionalismo que empapó en vida su alma de patriota. Desde la cátedra inculcó en sus educandos los principios de laboriosidad, de rectitud y de independencia de carácter. Sirvió a la enseñanza con todo su esfuerzo, con fe de apóstol, con todo el exquisito espíritu de un verdadero educador de la juventud.

Los servicios prestados al país por el señor Santa María son, sin duda, excepcionales; pero lo que perdurará eternamente en el recuerdo de sus colegas y discípulos es el ejemplo que encierra la vida entera de este profesional, que desdeñó

los honores, la fortuna y sus comodidades personales para consagrarse al servicio del país, a prestigiar a los profesionales chilenos y a la enseñanza de la juventud, dejando cimentada sobre base de granito, su personalidad formada por el esfuerzo propio y por sus anhelos de bien público.

Jóvenes estudiantes de ingeniería: los afectos de cariño y de gratitud que supo inspirarnos el que hasta ayer fué nuestro distinguido maestro y amigo, y esta sentida manifestación de pesar, demuestran, en forma elocuente, que el trabajo honrado y perseverante, la lealtad nunca desmentida y el sacrificio hecho por el bien de los demás, son virtudes que dignifican al hombre y le hacen acreedor al respeto y consideración de sus semejantes.

Señores: Ayer no más vimos al señor Santa María con la mayor emoción contestar nuestras manifestaciones de afecto y ya hoy venimos a entregar a la tierra sus despojos, con el corazón embargado por el más profundo pesar. Antes de que se cierre esta tumba, cumplo, en nombre de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, con dar el supremo adiós al compañero y al amigo, dejando público testimonio de que sus enseñanzas, su recuerdo y sus virtudes continuarán viviendo con nosotros en las aulas Universitarias.

Discurso pronunciado por Don GUILLERMO MOORE M., Presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería.

Señores:

Debemos cumplir un deber sagrado ante los restos mortales de Don Domingo Víctor Santa María: traemos aquí el sentir dolorido de los que tuvimos la honra, en la cátedra, de ser los últimos en oír su voz, de los que, manteniendo aún latente el eco de su palabra cariñosa y afectiva, no podemos aceptar la crudeza del desenlace fatal.

El maestro venerable que hoy acompañamos hasta este lóbrego recinto, será para nosotros un emblema, un ejemplo; mantendremos latente su personalidad, mientras en nosotros exista gratitud, mientras seamos capaces de albergar en nuestro interior sentimientos nobles, sentimientos de afecto tan íntimos y tan sinceros, como la sinceridad de nuestra juventud.

Ayer no más llevábamos ante él la palabra entristecida de los muchachos, por su retiro a la vida privada; sentíamos su alejamiento de la clase, pero comprendíamos muy bien cuán mercedamente se tenía ganado el reposo. Hoy, al darle aquí nuestro último saludo, es cuando más claramente percibimos lo que significó para nosotros don Domingo Víctor Santa María. Ya lo dijimos en una ocasión; las lecciones que él nos diera, lo que nos dijo entre la doctrina de la cátedra y el consejo fraternal, es algo que no está en los libros y que no todos pueden enseñarnos, algo más que el desarrollo del programa: es su vida, su vida entera y educadora, sin inflexión, moralizadora hasta en el detalle.

Es en estos momentos en que nos embarga la tristeza y nos llena la gratitud, cuando encontramos insignificante la palabra hablada para exteriorizar, tal cual sentimos, con alma de jóvenes, el pesar que nos afije.

Son siempre los maestros, el recuerdo de ellos, lo que nos hace vibrar con más intensidad las sensibles cuerdas del afecto; maestro como el que hoy despedimos, como este caballero que lo fué toda su vida, nos dejará siempre un recuerdo imperecedero de cariño.

El Centro de Estudiantes de Ingeniería está de pésame: llora por el maestro que también fué el amigo.

He dicho.

Discurso pronunciado por DON LUIS ADAN MOLINA

Señores:

Sus deudos, sus amigos y compañeros, los que fuimos sus subalternos y la pléyade de profesionales que él contribuyó a formar cubrimos estos queridos restos con la ofrenda más tierna de los que sufren: las lágrimas . . . porque era bueno.

Jamás en sus manifestaciones de afecto asomó una espina; de su alma noble y generosa irradiaban sólo sentimientos de cariñosa benevolencia, que nos alentaban y fortalecían como las plantas, que, con el riego, a la vida fresca renacen.

Por la cátedra que él ilustró con sus sabias lecciones y las obras, que como profesional eminente realizó, hacen que el viejo estandarte de la ingeniería nacional se incline reverente ante este ataúd.

Fué él el primero que trazó la luminosa huella que han seguido con brillo los profesionales del país.

Señores:

Apena el alma separarse para siempre de este inolvidable muerto que dejaremos en este sepulcro, a donde llegarán nuestros afectos; pero es oscuro y frío

Como los justos, dormirá en paz.

Querido jefe y distinguido amigo: a nombre de la guardia vieja del Cuerpo de Ingenieros os doy el triste adiós de las tumbas.

Discurso pronunciado por DON MANUEL RODRIGUEZ PEREZ

Señores:

En horas de intensa expectación para el liberalismo se ha derrumbado una de sus columnas más poderosas.

Don Domingo Víctor Santa María, nacido al calor de un hogar que fué también la cuna de las grandes ideas reformadoras que dieron impulso vigoroso al adelanto de las instituciones nacionales, recibió con unción en lo íntimo de su alma las ideas fecundas de bienestar social que, propagadas sin descanso por su ilustre padre, son hoy la base incommovible en que descansa la organización de la República.

A este objeto nobilísimo, al afianzamiento de las libertades ciudadanas conquistadas al precio de gigantescos sacrificios, que pasan a la historia con caracteres de epopeya, dedicó el señor Santa María los mejores esfuerzos de su inteligencia, de su voluntad y de sus sentimientos; y como en su cerebro poderoso ocupaba sitio por igual los conceptos de lo justo, de lo honrado y de lo útil, comprendió desde niño que para servir a su patria en la medida de sus grandes anhelos, era menester iniciar ordenadamente su labor en la vida.

Fué así como adquirió el título de ingeniero civil para llevar después al Parlamento Nacional el bagaje importante de sólidos estudios que, al arrojar luz en los deba-

tes de la Cámara de Diputados, daban a la opinión del joven político esa autoridad que sólo se concede a los que hablan sin pasiones, impulsados por convicciones sinceras y guiados por una sólida cultura.

El desempeño de las funciones de diputado y de otros altos puestos en la administración pública permitió al señor Santa María conocer íntegramente las necesidades y anhelos de todas nuestras clases sociales y la experiencia adquirida escuchando y atendiendo de cerca las aspiraciones del pueblo, produjo en su alma generosa el convencimiento de que ningún esfuerzo puede ser más noblemente empleado que llevando al espíritu de nuestros conciudadanos la claridad de la instrucción y la noción exacta de sus deberes y derechos; y de este modo lo vemos distribuyendo, sin conocer el egoísmo, sus actividades entre las atenciones de su hogar, sus deberes parlamentarios y profesionales y sus amados del pueblo, a quienes regalaba con tan sencillas como brillantes conferencias desde la tribuna modesta de las escuelas proletarias.

No era el señor Santa María ni un orador ni un escritor, no pronunció discursos memorables ni publicó grandes obras; pero era un gran pensador y un gran trabajador: su alma cristalina, su criterio recto y su sólido cerebro, dedicado siempre a investigaciones científicas que iba a poner después modestamente al servicio de su patria, dieron a su nombre un sello de dignidad y respetabilidad ante el cual se inclinaron siempre con agrado sus numerosos discípulos y sus conciudadanos todos.

Por suerte para él, baja a la tumba pleno de merecimientos, tras una vida dedicada por entero al cultivo de las más raras y preciosas virtudes públicas y privadas, después de organizar noblemente una familia útil a la sociedad y de haber visto realizados, siquiera en parte, los grandes ideales políticos que desde la cuna dieron impulso a sus actividades de sincero patriota.

En nombre de mis amigos de la Asamblea Liberal de Santiago y del Club Liberal, cumplo con el triste y prestigioso deber de dar el último adiós al respetado maestro, que siempre nos ayudó con su consejo ilustrado y sereno, al viejo y distinguido correligionario, que nos lega el hermoso ejemplo de su vida consagrada enteramente al servicio de la patria y de la ciencia.
